

**Propuesta de cita:** SERRANO SÁNCHEZ, Carmen (2011): “Conservar la memoria personal de la gente común: el Archivo de Escrituras Cotidianas-SIECE”. Comunicación presentada en las *Quintas Jornadas de Archivo y Memoria. Extraordinarios y fuera de serie: formación, conservación y gestión de archivos personales*. Madrid, 17-18 febrero. <<http://www.archivoymemoria.com>> [Consulta: 01/03/2011]

## Comunicación

### Conservar la memoria personal de la gente común: el Archivo de Escrituras Cotidianas-SIECE

Carmen Serrano Sánchez  
*Universidad de Alcalá-SIECE-Grupo LEA-RedAIEP*<sup>1</sup>

**Resumen:** A lo largo de este trabajo se pretende dar a conocer la experiencia de recuperación y conservación de la memoria popular llevada a cabo por el Archivo de Escrituras Cotidianas de la Universidad de Alcalá, ante la falta de políticas públicas destinadas a ello. Realizaremos entonces un breve recorrido por los distintos fondos que constituyen el Archivo, explicando el proceso de catalogación y descripción de los documentos. Se incidirá también en los principales problemas que plantea su gestión, atendiendo, entre otras cuestiones, a las estrategias habilitadas para vencer la reticencia de los propietarios a desprenderse de unos documentos que en muchos casos forman parte de una memoria personal y familiar. Por otro lado, se subrayarán algunas de las peculiaridades que presenta nuestro Archivo. Así, más allá de concebirse como un mero depósito documental, a través de él se persigue la revalorización de estos testimonios como fuente para la construcción de una historia más integradora y no centrada únicamente en el protagonismo de las élites. De igual forma, la adscripción del Archivo a la Universidad de Alcalá hace que éste nazca con una clara vocación didáctica, empleándose muchos de los documentos en él custodiados como material docente, facilitando a los alumnos el contacto directo con materiales originales e implicándoles, en la medida de lo posible, en este ambicioso proyecto.

**Palabras clave:** Archivo de Escrituras Cotidianas; Memoria popular; Documentos personales; Escrituras de la gente común.

**Abstract:** Throughout this paper we'll describe the experience of recovery and preservation of popular memory carried out by the *Archivo de Escrituras Cotidianas* of the University of Alcalá, in view of the lack of the public policies. Then, we'll go through the different collections that constitute the Archive, explaining the cataloguing and description process. It will also stress the main problems of management, paying attention, among other things, to the strategies to overcome the initial reticence of owners to dispose of documents. On the other hand, we'll emphasize some of the peculiarities of our Archive. So far from being just a documentary repository, its aim is to reassess these documents to create a history not focused only on the role of elites. Similarly, the assignment of the Archive to the University of Alcalá causes that this one has a didactic vocation, employing

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación de I+D+i concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación *Cinco siglos de cartas. Escritura privada y comunicación epistolar en España en la Edad Moderna y Contemporánea* (HAR2008-00874/HIST).

many of the documents as teaching material, facilitating student contact direct with original sources and involving in this ambitious project.

**Keywords:** *Archivo de Escrituras Cotidianas*; Popular Memory; Personal Documents; Common People's Writings.

## 1. Archivos personales y escritura popular

“Aquello que nos fue imposible gritar al mundo lo enterramos bajo tierra... Quisiera ver el momento en que este gran tesoro sea desenterrado y grite la verdad al mundo. Así el mundo lo sabrá todo [...]. Pero no, seguramente nosotros no viviremos para verlo, pues sé que estoy escribiendo mi testamento. Puede que este tesoro caiga en buenas manos, que lo haga en tiempos mejores, que alarme y alerte al mundo sobre lo que sucedió... en el siglo XX. Podemos morir en paz. Hemos cumplido nuestra misión. Quizás la historia dé testimonio de nosotros”<sup>2</sup>.

Agosto de 1942. Han comenzado ya las deportaciones en masa al campo de Treblinka. Queda entonces poco tiempo. Un joven de apenas diecinueve años, David Graber, se dispone a enterrar dentro de los límites del ghetto de Varsovia lo que a simple vista parecen unas cuantas latas y envases de leche. Sin embargo, en su interior ocultan un tesoro de incalculable valor: cerca de treinta y cinco mil documentos –papeles oficiales, pero también cartas, poemas y canciones, dibujos, fotografías, testamentos y hasta recetas de cocina–, que constituían un archivo clandestino en el que quedaba registrada con todo detalle cómo era la vida cotidiana bajo la ocupación nazi. Culminaba así una intensa tarea de recolección impulsada por el historiador polaco Emanuel Ringelblum, consciente de que todo aquello que estaban reuniendo sus colaboradores sería una buena materia prima para los historiadores del futuro. Ese archivo paralelo, una vez saliera a la luz, iba a proporcionar las fuentes necesarias para construir una historia diferente de la oficial.

Con este objetivo, los habitantes del ghetto fueron animados a vencer la reticencia que les provocaba la palabra escrita, a la que consideraban una aliada más de la opresión, para dejar mediante la escritura testimonio de sus vivencias. Las circunstancias les obligaron, por tanto, a “archivar su propia vida”, es decir, a guardar todos los papeles que ellos mismos producían o recibían, como testigos de un momento histórico<sup>3</sup>.

Condicionado por la difícil situación que les estaba tocando vivir, Ringelblum había, sin proponérselo, anticipado el giro historiográfico que protagoniza la escuela francesa de los Annales a finales de la década de los años sesenta, reclamando una nueva historia. No bastaba ya con la narración de los grandes acontecimientos protagonizados por las personalidades más destacadas de cada época, sino que había que construir una historia diferente que diera voz a

---

<sup>2</sup> “What we were unable to cry and shriek out to the world we buried in the ground... I would love to see the moment in which the great treasure will be dug and scream the truth at the world. So the world may know all [...]. But no, we shall certainly not live to see it, and therefore I write my last will. May the treasure fall into good hands, may it last into better times, may it alarm and alert the world to what happened... in the twentieth century... We may now die in peace. We fulfilled our mission. May history attest for us”. Kassow (2009), cita en p. 3.

<sup>3</sup> Artières (1998), pp. 9-34.

los personajes anónimos. Esta nueva forma de investigación histórica se denominó “Historia desde abajo”, un término que fue acuñado por primera vez en 1966 por el historiador inglés Edward Thompson en un artículo publicado en *The Times Literacy Supplement*<sup>4</sup>.

Esa nueva historia necesitaba también de unas nuevas fuentes, que difícilmente podían encontrarse en los archivos, que custodiaban una memoria sesgada, la que construían los documentos oficiales, producidos por quienes habían detentado el poder en cada época histórica. Había que recurrir entonces a los testimonios producidos por la gente común, aquéllos que se caracterizan porque sus autores son antes “escribientes que escritores”, ya que no son de ningún modo profesionales del escribir, sino que emplean la escritura como respuesta a motivaciones estrictamente personales<sup>5</sup>.

Pero los testimonios personales de la gente corriente han sido durante mucho tiempo marginados no sólo de la construcción histórica, sino olvidados también por los grandes acervos documentales, pues no encuentran su lugar en los archivos oficiales. Han estado así marginados también del propio concepto archivístico de lo que se considera un archivo personal. En la mayoría de las definiciones se incide siempre en la relevancia de los productores de la documentación, ya sea política, científica o literaria, como si las escrituras populares no fueran dignas de constituir un archivo personal. En este sentido, para Olga Gallego los archivos personales “comprenden tanto los de las antiguas familias nobles como los de los sabios, escritores, artistas, hombres de Estado, políticos, militares, miembros de las Iglesias, periodistas, obreros, profesionales, etc., que han producido y conservado documentación de sus actividades”<sup>6</sup>. Y de la misma manera Vicente Pons Alós considera que los archivos personales son aquellos “que agrupan la documentación relacionada con el o los cargos ocupados por un importante personaje y su trayectoria cultural, eclesiástica, social o económica”<sup>7</sup>.

Este vacío en la recuperación y conservación de los documentos personales de la gente común lo están intentando suplir desde hace algunos años los denominados Archivos de la Escritura y Memoria Popular. A lo largo de estas páginas me gustaría compartir la experiencia concreta del Archivo de Escrituras Cotidianas-SIECE, para lo que debemos trasladarnos por unos momentos a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá, donde tiene su sede<sup>8</sup>.

## 2. El Archivo de Escrituras Cotidianas-SIECE: historia y funcionamiento

No es necesario echar la vista demasiado atrás para contar la historia de su formación. Posiblemente, se trate de uno de los archivos más jóvenes de cuantos integran la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular, pues hay que situar la fecha de su nacimiento oficial en el año 2004. Sin embargo, en 1996 el profesor Antonio Castillo puso en marcha una iniciativa que vino a constituir algo así como la primera piedra simbólica de lo que posteriormente sería el Archivo de Escrituras Cotidianas. En la primavera de ese año, en

---

<sup>4</sup> Sharpe (2003), p. 40.

<sup>5</sup> Castillo Gómez (2002), p. 25.

<sup>6</sup> Gallego Domínguez (1993), p. 17.

<sup>7</sup> Pons Alós (1996), p. 45.

<sup>8</sup> Para una primera descripción de los fondos del Archivo de Escrituras Cotidianas-SIECE, véase Pereda Martín (2007), pp. XXIII-XXVIII.

una cafetería cercana a la Facultad de Filosofía y Letras –hoy ya desaparecida– se organizó una exposición bajo el título de *Memoria cotidiana de la escritura*. Se pidió entonces la colaboración de los estudiantes, que fueron animados a rebuscar en sus propias casas, en las de sus padres y abuelos, todos aquellos documentos que respondieran al espíritu de una muestra que pretendía recorrer a través del papel y la tinta, en muchos casos desvaída por el paso del tiempo, los momentos más importantes de la vida de personas anónimas, de personajes que construían una historia en minúscula, descubriendo las huellas que éstos habían dejado gracias a la escritura.

La creación en 2004 del Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita (SIECE) permitió retomar aquella primera experiencia y proporcionarle una continuidad en el tiempo. El SIECE tiene como objetivo fundamental el desarrollo de nuevas líneas de investigación sobre el papel desempeñado por la escritura y la lectura a lo largo de la Historia y en la actualidad. Precisamente, entre esas líneas de trabajo que se pretenden impulsar figura el estudio de las prácticas sociales de la escritura en la época contemporánea a partir de los testimonios escritos de la gente común, que pasan a ocupar un primer plano, frente a aquellos documentos procedentes de las instituciones de poder y las élites, que son los que tradicionalmente han recibido una mayor atención historiográfica. Este interés vino acompañado de una honda y lógica inquietud por la recuperación y preservación del patrimonio escrito popular, que condujo finalmente a la creación del Archivo de Escrituras Cotidianas. Conscientes de la amenaza de destrucción que se cierne sobre la memoria popular, se emprendió una intensa tarea de recogida de estos materiales, de revalorización y conservación tanto para los investigadores de hoy como para los del mañana. Casi paralelamente, se pensó en una acción de carácter más global encaminada en esta misma dirección, que tuvo como resultado la aparición de la Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular (RedAIEP), que reúne a centros, asociaciones, investigadores y coleccionistas de toda España y de otros países europeos, como Francia y Portugal, que persiguen un propósito común: la conservación y estudio de la memoria popular, ante la falta de políticas públicas encaminadas en este sentido, promoviendo para ello actividades y actuaciones coordinadas y compartiendo ideas, experiencias y –como no– también frustraciones<sup>9</sup>.

En estos casi siete años de andadura han seguido llegando a nuestro Archivo cartas, postales, cuadernos escolares, agendas, diarios, libros de cuentas, recetarios..., gracias a las donaciones principalmente de los miembros del SIECE, que vemos en él una suerte de archivo personal donde depositar nuestra propia memoria y la de familiares y amigos, pero también de algunos alumnos, e incluso de personas ajenas a la institución universitaria que han confiado en nosotros para custodiar y dar a conocer algo tan preciado para ellos. Una mínima parte de la documentación ha sido adquirida también mediante compra, siendo los lugares más habituales de este abastecimiento “papelero” el Rastro o la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión que se celebra anualmente en el madrileño Paseo de Recoletos en los meses de octubre y abril.

Poco a poco se ha ido conformando así una colección de cerca de seis mil documentos que abarcan una cronología muy extensa, desde el siglo XIX hasta esta primera década del XXI.

---

<sup>9</sup> Para más información sobre los objetivos y actividades promovidas por la RedAIEP, así como para ver la relación de todos los archivos e investigadores que la integran, se puede consultar la página web <<http://www.redaiep.es>>.

Todavía hoy este acervo documental continúa ampliándose, aunque de forma algo más lenta, lo que no impide que nos estemos enfrentando ya a un serio problema de falta de espacio, ya que por ahora no disponemos de un lugar propio para él, que se encuentra ubicado dentro de un armario en el interior de uno de los despachos del Área de Ciencias y Técnicas Historiográficas, al que, por otro lado, no es demasiado fácil acceder si se desconoce la irregular distribución de la Facultad.

El proceso de catalogación de los fondos del Archivo se inició hará tres o cuatro años, cuando el volumen de la documentación se volvió ya considerable. En aquel momento empleamos lo que teníamos más a mano y diseñamos una ficha muy sencilla en Access, la base de datos incluida en el paquete básico de Office. Se trata de un programa muy cómodo en cuanto a su manejo, aunque obviamente posee muchas carencias: por ejemplo, resulta un poco rudimentario a la hora de hacer búsquedas. Sin embargo, nos permite tener controlada la documentación e ir recogiendo toda una serie de datos que más adelante pueden ser volcados sin ningún problema en otro formato. Se concibió una ficha muy completa que ofreciera de manera rápida y visual respuesta a las preguntas más inmediatas que nos surgen al enfrentarnos a cualquier tipo de documento: autor, fecha y lugar de producción; tipología documental a la que pertenece; dimensiones y extensión del documento; breve descripción de su contenido, estado de conservación y naturaleza del documento; fecha de recepción; datos biográficos del autor; datos del propietario o donante; bibliografía, en el caso de que el documento en cuestión haya sido utilizado para la realización de algún trabajo de investigación; observaciones, que suelen hacer referencia sobre todo a la materialidad del documento y en las que se especifica, además, si se conserva en el Archivo otro documento del mismo autor o de algún miembro de su familia, manteniendo así los vínculos entre unos testimonios y otros. A cada uno de los documento se le asigna una signatura para poder identificarlo y localizarlo, así como un título, en caso de que carezca de él, dos datos que se anotan en las carpetas en las que se guarda la documentación. La signatura está compuesta por una sigla que indica a qué fondo pertenece el documento y dos dígitos: el primero de ellos corresponde al número de caja en la que se encuentra la carpeta; y el segundo al número de documento dentro del fondo.

Me gustaría detenerme algo más en uno de estos campos para mostrar cuáles son las particularidades del Archivo de Escrituras Cotidianas. Así, reservamos un espacio para consignar la naturaleza del documento, no sólo si estamos ante un texto manuscrito, impreso o mecanografiado, sino también si se trata del original o de una reproducción. En muchas ocasiones resulta difícil vencer esa comprensible reticencia a desprenderse de un documento, una vez que se ha tomado conciencia de su valor y se ha superado el pudor inicial a que unos ojos extraños se inmiscuyan en su contenido. Se ofrece entonces la posibilidad de depositar en el Archivo no el original, sino una copia, ya sea una fotocopia, una imagen escaneada o una fotografía, aunque esta opción nos hace renunciar a aspectos interesantes, sobre todo a aquéllos referidos a la materialidad, aunque al menos de este modo tenemos constancia de su existencia, lo que convertiría la eventual pérdida o extravío del documento en un “mal menor”. Además, para hacer más atractivo a los particulares el confiarnos la documentación original se han habilitado alternativas a la donación definitiva de los materiales. Éstos se pueden dejar en el Archivo en depósito, conservando todos los derechos sobre ellos y pudiendo retirarlos cuando se desee, previo aviso, claro está, para quedarnos con al menos una copia. La modalidad de ingreso por la que se opta ha de ser especificada en la ficha de registro que el depositante debe cumplimentar en el momento de la entrega de la

documentación. Esta ficha consiste en un cuestionario detallado con el que se intenta recabar toda la información posible, para completar los datos que proporcionan los propios documentos con los que son capaces de ofrecernos sus propietarios, a los que se permite también imponer cualquier tipo de restricción en su consulta y uso.

Id	SIGNATURA	TIPO DOCUMENTAL	AUTOR
TÍTULO			
FECHA DE PRODUCCIÓN		LUGAR DE PRODUCCIÓN	
DIMENSIONES		EXTENSIÓN	
DESCRIPCIÓN			
CONSERVACIÓN			
NATURALEZA		FECHA DE RECEPCIÓN	
DATOS DEL AUTOR			
PROPIEDAD/DONACIÓN/DEPÓSITO			
DATOS DEL PROPIETARIO/DONANTE			
BIBLIOGRAFÍA			
OBSERVACIONES			

Figura 1. Ficha de catalogación del Archivo de Escrituras Cotidianas-SIECE.

### 3. Estructura del Archivo de Escrituras Cotidianas-SIECE

En cuanto a su estructura, el Archivo está organizado en cuatro fondos diferentes, que se configuran como cuatro grandes bloques temáticos que remiten en algún caso a los contextos de producción y, sobre todo, a las tipologías más características y habituales dentro de la escritura popular. Para no extenderme demasiado, en las siguientes páginas realizaré un breve repaso por cada uno de ellos, destacando algunos documentos concretos.

#### 3. 1. Fondo escolar

El primero de los fondos sobre el que nos vamos a detener es el que hemos denominado “Escolar”, en clara alusión, como apuntamos antes, al contexto de producción de los

documentos que se incluyen en él. Sin duda alguna, la escuela es el lugar privilegiado para el aprendizaje y el ejercicio de la escritura. Y si cada uno de nosotros piensa en qué testimonios escritos conserva de sí mismo no resultará extraño que venga a la memoria algún que otro cuaderno olvidado en un rincón de nuestra casa y convertido en un recuerdo más de la infancia; un boletín de notas que todavía guardan orgullosos nuestros padres, o quizás para avergonzarnos ante los amigos, si no fuimos demasiado buenos estudiantes. Pero, además de su valor sentimental, los cuadernos escolares presentan un incuestionable interés desde el punto de vista histórico, ya que permiten conocer la cultura escolar de una época, más allá de la imagen que se desprende de los textos oficiales. Como afirma Anne-Marie Chartier, constituyen la “caja negra” de la Historia de la Educación, pues a través de ellos podemos adentrarnos en el día a día de las aulas y descubrir las actividades realizadas por los maestros y alumnos<sup>10</sup>. En ellos se pueden encontrar informaciones muy diversas, acerca de los horarios escolares, de las distintas asignaturas que formaban parte del currículum escolar, de los métodos de enseñanza aplicados, de las formas de concebir el mundo que tenían tanto los maestros como los niños que los escribieron.

Algunos de esos cuadernos nos hacen partícipes de los primeros trazos de una escritura aún dubitativa, ejecutados por quien está aprendiendo a dibujar las letras o se atreve ya a copiar frases enteras, que encierran no por casualidad consejos y recomendaciones. “Con gran cuidado y esmero se debe ejecutar la lectura y escritura, teniendo presente lo importante de la Ortografía”, fue la máxima que copió una y otra vez la niña María Fernández, hacia 1946<sup>11</sup>. Ciertamente, el alumno no sólo debía de ser capaz de hacer una letra bien cuidada y legible, sino también respetar las principales reglas ortográficas. De ese aprendizaje de la Ortografía da muestra, por ejemplo, una pequeña librería, de no más de setenta páginas, en la que Francisco Garijo copió toda una serie de textos que le dictó el maestro, para después repetir sucesivamente las faltas cometidas<sup>12</sup>.

En los cuadernos no sólo se puede rastrear la huella de los alumnos, sino también la de los propios maestros, que intervinieron en ellos con sus indicaciones y correcciones (Figura 2). Precisamente, con el propósito de mostrar a los inspectores escolares qué impartían los maestros en el aula se realizaban los denominados “cuadernos de rotación”, donde diariamente uno de los alumnos escribía la lección. En el Archivo contamos con dos de estos cuadernos: el de la Escuela Unitaria de Niños de Coscurita (Soria), perteneciente al maestro Alberto Cervero y fechado en los años 1965-1966; y el compilado por las alumnas de Tercer Grado de la escuela de Horcajo Medianero (Salamanca), que copiaron en él para su maestra Felisa Herrero Navedo un total de dieciocho lecciones sobre el concepto de España, la Falange y la Sección Femenina, los símbolos y consignas del régimen franquista y sus más destacadas figuras. Estos cuadernos transmiten una fuerte carga ideológica, no sólo a través de su contenido, sino también de las ilustraciones y dibujos que acompañan a los textos, lo que demuestra que fueron un instrumento de adoctrinamiento tanto religioso como político<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> Chartier (2003), pp. 23-40. Para la importancia de los cuadernos escolares como fuente histórica, véase Viñao Frago (2006), pp. 17-35.

<sup>11</sup> Cuaderno de caligrafía de María Fernández. Sin lugar, 1946. Archivo de Escrituras Cotidianas-SIECE (AEC-SIECE), FE2.25, fols. 1v-2r.

<sup>12</sup> Libreta de dictados de Francisco Garijo Puertas. Berlanga de Duero (Soria), 1952. AEC-SIECE, FE2.31.

<sup>13</sup> Cuaderno de rotación de la Escuela Unitaria de Niños de Coscurita. Coscurita (Soria), 1965-1966. AEC-SIECE, FE2.37; y Cuaderno de rotación de las alumnas de Tercer Grado de la escuela de Horcajo Medianero. Horcajo Medianero (Salamanca), sin fecha. AEC-SIECE, FE5.71.

Dentro de este fondo conservamos también una muestra representativa de los libros destinados a la adquisición de la competencia lecto-escritora. Desde cartillas para aprender a leer hasta los manuales más complejos, que enseñan a redactar cartas, billetes y telegramas de contenido diverso, invitaciones y tarjetas de visita, pero también a cumplimentar formularios de carácter oficial y administrativo. Estas obras estaban concebidas, por tanto, no sólo para niños, sino igualmente para personas adultas que debían ejercitarse en estas destrezas. Desde cartillas para aprender a leer hasta los manuales más complejos Estas obras estaban concebidas, por tanto, no sólo para niños, sino igualmente para personas adultas que debían ejercitarse en estas destrezas.

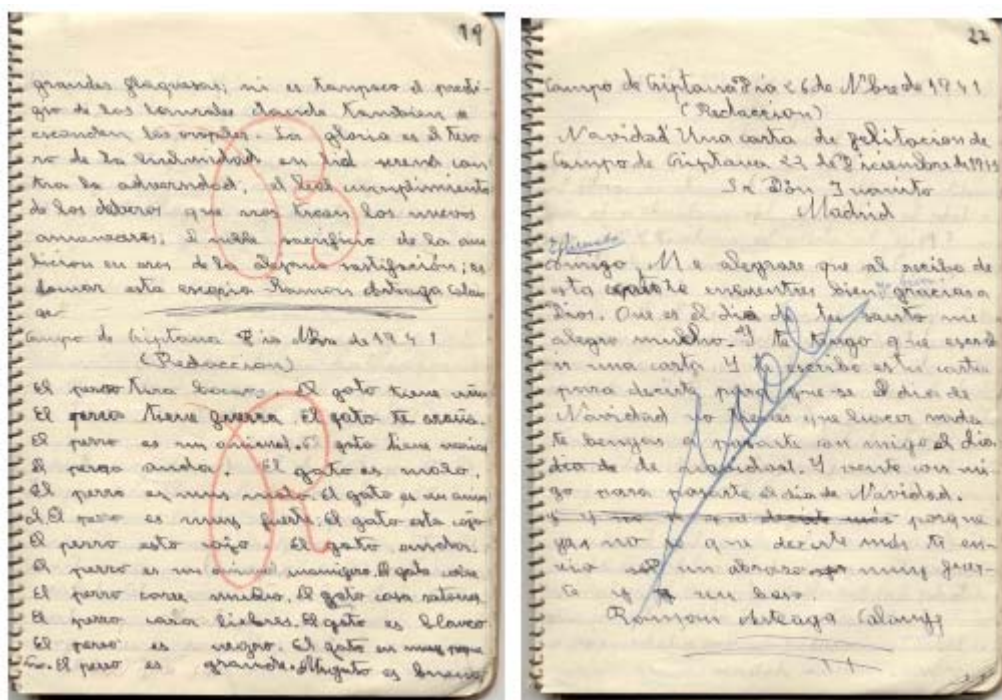


Figura 2. Cuaderno de escritura de Ramón Arteaga Calonge. Campo de Criptana (Ciudad Real), 1941-1942. AEC-SIECE, FE3.42, fols. 19r y 22r.

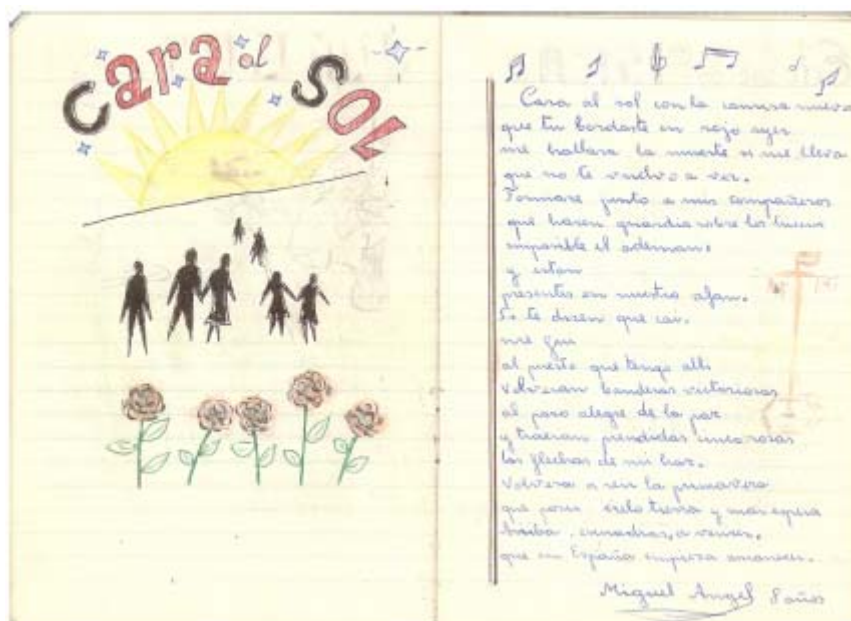


Figura 3. Cuaderno de rotación de la Escuela Unitaria de Niños de Coscurita. Coscurita (Soria), 1965-1966. AEC-SIECE, FE2.37, fols. 11v y 12r.

### 3. 2. Fondo epistolar

El más extenso de los fondos del Archivo de Escrituras Cotidianas es el “Epistolar”. En la Edad Contemporánea se asiste a una auténtica democratización de la escritura epistolar, debido al crecimiento de la alfabetización y a determinados fenómenos que supusieron el distanciamiento traumático de los individuos con sus seres queridos, lo que Antonio Gibelli ha denominado “oficinas de escritura”, es decir, la guerra, la emigración, la reclusión en cárceles y otros centros de internamiento, es decir, situaciones que desencadenaron una apremiante necesidad de escritura en personas que hasta ese momento no se habían visto obligadas a recurrir a ella de manera tan intensa para mantener, a pesar de la ausencia, un mínimo contacto con familiares y amigos<sup>14</sup>.

A esas trágicas motivaciones responden muchas de las cartas y tarjetas postales que se conservan en el Archivo. Las que José Ferrando envió desde el campo de concentración de Lérida a su novia Pilar en septiembre de 1939, en las que expresaba sus deseos de volver a ser libre y se excusaba por la brevedad de las cartas que imponía la censura<sup>15</sup>. A esa misma falta de libertad aluden también las misivas que en la década de los sesenta escribió Rigoberto Fernández desde la prisión militar de Alcalá de Henares a su hijo Eduardo, acompañadas con frecuencia de dibujos y caricaturas, una de ellas incluso esconde una crítica hacia la justicia que debió de pasar inadvertida para la censura<sup>16</sup>. Una misma afición por el dibujo que descubrimos de manera más alegre en la asidua correspondencia que mantuvo Pepita García con su prima Elisa Grajal allá por los años treinta, en la que mediante una sucesión de viñetas solía narrar de forma gráfica todo cuanto le ocurría y quería compartir<sup>17</sup>.

<sup>14</sup> Véase, en este sentido, Gibelli (2002), pp. 189-223.

<sup>15</sup> Cartas de José Ferrando a su novia Pilar. Lérida, septiembre de 1939. AEC-SIECE, FEp1.10.

<sup>16</sup> Cartas de Rigoberto Fernández a su hijo Eduardo. Prisión militar de Alcalá de Henares, febrero de 1962. AEC-SIECE, FEp1.11.

<sup>17</sup> Cartas de Pepita García a su prima Elisa Grajal. Guadalajara, años treinta. AEC-SIECE, FEp3.60.



Por otra parte, lo abultado de este fondo se debe a las más de cinco mil cartas enviadas por los niños a los Reyes Magos en sucesivas campañas de Navidad, desde 2003 hasta 2008, que nos fueron proporcionadas por el servicio de Correos de Barcelona. Cartas escritas por niños, que delegaron la redacción en sus padres o que se limitaron a recortar los juguetes deseados de un catálogo y pegarlos sobre el papel. Pero hay también cartas de adultos, que expresan necesidades materiales (dinero, trabajo) o incluso afectivas, por ejemplo, una mejor suerte en el amor; aunque este tipo de peticiones de carácter más íntimo y desinteresado no resultan extrañas en los propios niños.

### 3. 3. Fondo Memoria

El tercero de los fondos que componen el Archivo de Escrituras Cotidianas es el fondo “Memoria”. A través de él se puede seguir la evolución desde los libros de cuentas, en los que se registraba la economía doméstica, los gastos e ingresos que generaba un negocio, las transacciones comerciales, etc. hasta los libros de familia, que recogen generación tras generación anotaciones más personales e íntimas, como el nacimiento o la muerte de alguno de sus miembros, anécdotas curiosas y momentos importantes con el fin de construir una memoria familiar.<sup>18</sup> En su definición de los libros de familia, Raúl Mordenti incide en su carácter plurigeneracional, de manera que no existiría un único autor, sino que en sus páginas se sucederían diversas manos pertenecientes a distintos miembros de una misma familia que se encargarían de su redacción a lo largo los años<sup>19</sup>. Para ello era preciso que estos textos perduraran en el tiempo, por lo que es habitual que estén encuadernados con materiales resistentes. Ciertamente, el documento más antiguo de nuestro Archivo es el libro de cuentas de la familia Díaz, redactado entre 1826 y 1897 en Talamanca del Jarama (Madrid) por varias generaciones. Encuadernado en pergamino, entre los asientos más puramente económicos intercala algunas notas personales: “Hoy día 7 del mes de julio nació a las once de la noche mi hijo Efigenio”<sup>20</sup>.

Bien distinto de éste, tanto en su aspecto material como en su contenido, el *Libro del Cano del Ganao* refleja a la perfección las características de los libros de cuentas en el siglo XX. Éstos van a adoptar un formato menor y estarán fabricados en materiales más humildes y baratos, siendo concebidos como un producto meramente utilitario y efímero. En este cuadernillo el pastor de un pueblecito de Madrid, Valdetorres de Jarama, llevaba la cuenta de todas las ovejas y corderos que iban muriendo a lo largo del año, sin olvidar anotar también el motivo del fallecimiento<sup>21</sup>.

En las cajas de este fondo aparecen algunos libros de oficio, que ayudaban a sus propietarios al desempeño de su trabajo: concretamente un par de cuadernos que debieron de pertenecer a dos modistas: uno en el que se anotan las tallas de diversas prendas de vestir, para hombre y mujer, niño y niña, su equivalencia en edades, las medidas correspondientes a dichas tallas, los metros requeridos para su confección y el coste de elaboración; mientras que en el otro se explica mucho más detalladamente el procedimiento para confeccionar distintas prendas de

<sup>18</sup> Para esa evolución desde los libros de cuentas a los libros de familia, véase Mandingorra Llavata (2002), pp. 131-152.

<sup>19</sup> Mordenti (2007), pp. 215-216.

<sup>20</sup> Libro de cuentas de la familia Díaz. Talamanca del Jarama (Madrid), 1826-1897. AEC-SIECE, FMe2.18, fol. 56v.

<sup>21</sup> “Libro del cano del ganao”. Valdetorres de Jarama (Madrid), 1920-1921. AEC-SIECE, FMe2.16.

vestir. Se describe cómo trazar el patrón de cada una de las prendas, todo ello ilustrado con numerosos dibujos<sup>22</sup>.

A veces son necesidades menos prosaicas las que despiertan esa voluntad de escribir. Así, en las hojas arrancadas de una agenda Elisa Grajal redactó el diario de un viaje a Palma de Mallorca en la primavera de 1976. En el primer apunte la autora explicaba la razón que le había incitado a escribirlo: “Está escrito deprisa y sin pretender que sea una pieza literaria pero yo lo releo y es como si lo estuviera viendo; lo escribía muchas veces en las excursiones y como fuera”<sup>23</sup>. También recurrió a este pequeño formato José Aparicio Sangregorio, que unos quince años llenó unas nueve agendas personales con anotaciones muy concisas que daban cuenta día a día de los trabajos agrícolas realizados, de la situación meteorológica, de las jornadas de caza (con el recuento de las piezas), de sus enfermedades y visitas al médico, sus viajes, las tardes de toros...<sup>24</sup>.

Las experiencias vividas durante acontecimientos históricos que influyeron de un modo determinante en la existencia de un buen número de personas no podían tampoco dejar de tener su propio registro escrito. En este sentido, se pueden citar las *Memorias* de Marcela Blas Delgado, compuestas muy recientemente, en 2004 a petición de sus sobrinos, en las que relata su infancia y juventud en los difíciles años de la guerra civil y de la posguerra.

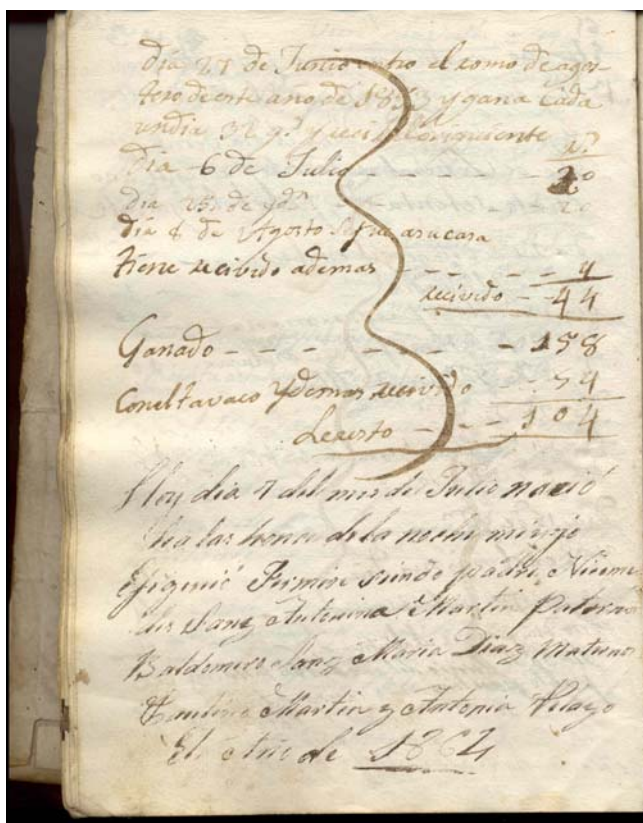


Figura 6. Libro de cuentas de la familia Díaz. Talamanca del Jarama (Madrid), 1826-1897. AEC-SIECE, FMe2.18, fol. 56v.

<sup>22</sup> Cuaderno de tallaje. Sin lugar, sin fecha. AEC-SIECE, FMe1.3; y Cuaderno de modista. Sin lugar, años cuarenta. AEC-SIECE, FMe4.28.

<sup>23</sup> Diario de viaje de Elisa Grajal. Mallorca, 1976. AEC-SIECE, FMe2.17.

<sup>24</sup> Agendas de José Aparicio. Malaguilla (Guadalajara), 1969-1986. AEC-SIECE, FMe1.6-FMe1.14.

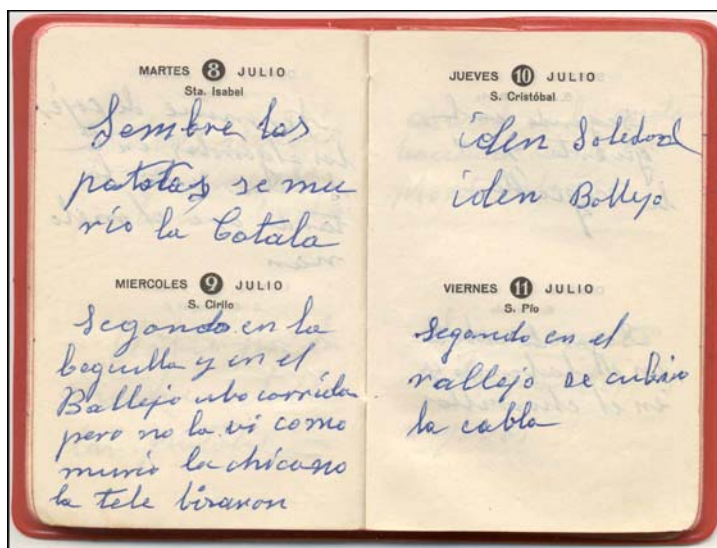


Figura 7. Agenda de José Aparicio. Malaguilla (Guadalajara), 1969. AEC-SIECE, FMe1.6.

### 3. 4. Fondo Misceláneo

Por último, el fondo denominado “Misceláneo”, una especie de cajón de sastre en el que tienen cabida materiales de muy diversa naturaleza. En él encontramos documentos muy heterogéneos, que permiten recorrer los momentos más importantes de la vida de una persona, desde los acontecimientos más alegres, recogidos en un sinfín de felicitaciones –de cumpleaños, por el Día del Padre o de la Madre, etc.–, de invitaciones de boda, hasta los más tristes, de los que dan cuenta algunos carteles de defunción, como el de María de las Nieves Acevedo y Acevedo, que falleció en 1914, a los 39 años, en el que su director espiritual y familia solicitaban la participación en el cortejo fúnebre desde la casa mortuoria al cementerio de Valdeolmos (Madrid)<sup>25</sup>. Pero en este fondo hallamos también recuerdos de la infancia, como los habituales álbumes de cromos, que aún hoy siguen coleccionándose, aunque con motivos muy diversos.

Si por algo destaca este fondo es por la aparición de algunos documentos procedentes de fuera de España, pues una de las características de nuestro Archivo es que no se circunscribe a un ámbito geográfico concreto, pudiendo localizarse en él, por ejemplo, un *liber amicorum* que perteneció a la joven Yolanda Osoria, procedente de La Habana y datado a finales de los años cincuenta; en él se incluyen autógrafos y dedicatorias (algunas de ellas en forma de poema) escritas por familiares, amigos y compañeras de clase<sup>26</sup>. O un exvoto mexicano de 1928 en el que aparece representada una enferma –que el texto identifica como Luisa Jiménez–, postrada en su cama, vomitando sangre, dolencia que le sobrevino el 26 de julio de 1928. Para su curación se invoca a Nuestra Señora de los Dolores del Calvario, cuya imagen se aparece en la representación<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> Cartel de defunción de María de las Nieves Acevedo. Madrid, 1914. AEC-SIECE, FM2.18.

<sup>26</sup> *Liber amicorum* de Yolanda Osoria. La Habana (Cuba), años cincuenta. AEC-SIECE, FM2.15.

<sup>27</sup> Exvoto de Luisa Jiménez. México, 1928. AEC-SIECE, FM3.39.



Figura 8. *Liber amicorum* de Yolanda Osoria. La Habana (Cuba), años cincuenta. AEC-SIECE, FM2.15.



Figura 9. Exvoto de Luisa Jiménez. México, 1928. AEC-SIECE, FM3.39.

Con todos estos documentos pretendemos que nuestro Archivo sea algo vivo, y no un mero almacén donde se acumulen los materiales cubiertos por una densa capa de polvo. Así, habría que añadir a la recogida y conservación de estos testimonios un tercer objetivo: la difusión. Muchos de estos documentos han sido utilizados en investigaciones realizadas por miembros del Seminario, pero también de investigadores ajenos que comienzan a interesarse por los fondos de los que disponemos.

Además, la adscripción del Archivo al SIECE y la de éste a la Universidad de Alcalá permiten que muchos de los documentos sean utilizados como material docente en las asignaturas que mejor se prestan a ello. Alumnos que, a pesar de estar en los últimos años de la licenciatura, no han acudido aún a ningún archivo y no han tenido entre sus manos un documento real, disfrutan así de la oportunidad de acercarse a documentos originales, inéditos, siendo en muchos casos los primeros que los estudian y con los que saben ahora que puede escribirse una historia muy diferente. Esa experiencia que comenzó en el curso académico 2007-2008 en la asignatura *Interpretación de fuentes primarias* y el trabajo que los estudiantes desarrollaron dio como resultado la publicación de un libro *–Esos papeles tan llenos de vida: materiales para el estudio y edición de documentos personales–* que contiene transcripciones y reproducciones de parte de la documentación contenida en el Archivo<sup>28</sup>.

Y no quisiera concluir este apresurado recorrido sin invitarles a que conviertan esta visita virtual en un visita real y que se acerquen a conocer nuestro Archivo y esos papeles tan llenos de vida que residen en él.

## Bibliografía

- ARTIÈRES, Philippe (1998): “Arquivar a própria vida”. *Estudos Históricas*, (11), pp. 9-34.
- BLASCO MARTÍNEZ, Rosa M.<sup>a</sup> (2002): “Los archivos familiares. Planteamiento general y cuestiones para el debate” en Sáez, Carlos (ed.), *Libros y documentos en la alta Edad Media. Los libros de derecho. Los archivos familiares. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, Madrid, Calambur, pp. 391-403.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio; MONTEAGUDO ROBLEDO, José Ignacio (coords.) (2000): “Los archivos europeos de la escritura popular”. *Archivamos. Revista trimestral de la Asociación de Archiveros de Castilla y León*, (38), pp. 5-25.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio (2001): “Tras la huella escrita de la gente común” en Castillo Gómez, Antonio (ed.), *Cultura escrita y clases subalternas*, Oiartzun, Sendoa, pp. 9-34.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio (2002): “De la suscripción a la necesidad de escribir” en Castillo Gómez, Antonio (coord.), *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Gijón, Trea, pp. 21-51.
- CHARTIER, Anne-Marie (2003): “Travaux d’élèves et cahiers scolaires: l’Histoire de l’Éducation du côté des pratiques” en *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, Burgos, Universidad de Burgos, Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE), pp. 23-40.
- GALLEGO DOMÍNGUEZ, Olga (1993): *Manual de archivos familiares*. Madrid, ANABAD.

---

<sup>28</sup> Sierra Blas; Martínez Martín; Monteagudo Robledo (2009).

GIBELLI, Antonio (2002): “Emigrantes y soldados. La escritura como práctica de masas en los siglos XIX y XX” en Castillo Gómez, Antonio (coord.), *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Gijón, Trea, pp. 189-223.

GIMENO BLAY, Francisco M. (2001): “Conservar la memoria, representar la sociedad”. *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, (8), pp. 275-293.

KASSOW, Samuel D. (2009): *Who will write our history? Rediscovering a hidden archive from the Warsaw Ghetto*. Londres, Penguin Books.

MANDINGORRA LLAVATA, María Luz (2000): “La configuración de la identidad privada: diarios y libros de memorias en la baja Edad Media” en Castillo Gómez, Antonio (coord.), *La conquista del alfabeto. Escritura y clases populares*, Gijón, Trea, pp. 131-152.

MORDENTI, Raúl (2007): “Los libros de familia. Incunables del escribir sobre sí mismo”. *Cultura escrita & Sociedad*, (5), pp. 215-238.

PEREDA MARTÍN, Jaime (2007): “El Archivo de las Escrituras Cotidianas-SIECE”. *El Filandar / O Fiadeiro. Suplemento especial “Cultura escrita”*, (17), pp. XXIII-XXVIII.

PONS ALÓS, Vicente (1996): “Los archivos familiares: realidad y prospectiva desde la óptica del historiador de los archivos” en Blasco Martínez, Rosa M<sup>a</sup> (coord.), *I Simposium: Los archivos familiares en España. Estado de la cuestión*, Santander, Asociación para la Defensa del Patrimonio Bibliográfico y Documental de Cantabria, pp. 45-93.

SHARPE, Jim (2003): “Historia desde abajo” en Burke, Peter (coord.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, pp. 38-58.

SIERRA BLAS, Verónica; FORTEA MANZANARES, Laura (2002): “La memoria de lo cotidiano. Correspondencia de un estudiante (1956-1957)” en Sáez, Carlos; Gómez Castillo, Antonio, *La correspondencia en la Historia. Modelos y prácticas de la escritura epistolar. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*, Madrid, Calambur, pp. 553-568.

SIERRA BLAS, Verónica (2003): “La ingenuidad de las letras. El cuaderno de escritura de Ramón Arteaga”. *El Filandar / O Fiadeiro*, (14), pp. 51-56.

SIERRA BLAS, Verónica (dir.); MARTÍNEZ MARTÍN, Laura; MONTEAGUDO ROBLEDO, José Ignacio (eds.) (2009): *Esos papeles tan llenos de vida: materiales para el estudio y edición de documentos personales*. Girona, CCG.

VIÑAO FRAGO, Antonio (2006): “Los cuadernos escolares como fuente histórica: aspectos metodológicos e historiográficos”. *Annali di Storia dell’Educazione e delle Istituzioni scolastiche*, (13), pp. 17-35.